

ENCANTO Y DESENCANTO DE LA VIDA RELIGIOSA

Hno. José Leonardo Esquivel González, SJ¹

Resumen

Esta reflexión aborda las oportunidades que emanan de la Vida Consagrada y cómo contribuyen a la formación integral y al impacto positivo en la comunidad circundante. Igualmente reconoce las debilidades y los desafíos actuales, con el interés de promover un auténtico crecimiento espiritual y comunitario, a fin de que la Vida Religiosa siga siendo una apuesta por el Señor Jesús y el proyecto del Reino, como experiencia alternativa frente a los criterios deshumanizantes de la sociedad actual.

Palabras clave: fortalezas, oportunidades, desafíos, Colombia, Vida Consagrada, crecimiento personal.

Introducción

En el trabajo realizado por la Comisión Nacional de Nuevas Generaciones, se explora un camino espiritual que se manifiesta a través de la Vida Consagrada, destacando la entrega y devoción como elementos centrales. Este camino no se limita a prácticas espirituales individuales, sino que abre oportunidades significativas para el crecimiento personal, el servicio comunitario y la apertura a la diversidad. La conexión profunda con la espiritualidad y la misión, junto con la convivencia en comunidades interculturales, configuran un tapiz de experiencias que enriquecen tanto a los individuos consagrados como a la sociedad en su conjunto. En esta reflexión, se abordarán las oportunidades clave que emanan de la Vida Consagrada y cómo contribuyen a la formación integral y al impacto positivo en la comunidad circundante, a pesar de las debilidades actuales que se han identificado.

¹ Religioso de la Compañía de Jesús, vinculado a la Provincia Colombiana. Realiza estudios de Ciencias Religiosas en su campo investigativo de Catequesis Bíblica – Narrativa en la Universidad de La Salle. Presta su misión como Jesuita en el Colegio San Bartolomé de la Merced en Bogotá como Asesor y Acompañante Espiritual y Docente. En la Conferencia de Religiosos de Colombia, preside la Comisión Nacional de Nuevas Generaciones y está vinculado a la CLAR como Secretario General de la Comisión de Nuevas Generaciones para la Región Andina Amazónica.

Fortalezas de la Vida Consagrada

La Vida Religiosa se experimenta como una entrega y servicio que colma de gratitud. Uno de los aspectos más apreciados es la oportunidad de servir a los demás, de trabajar por sus necesidades y acercarlos a Dios. La esencia de la Vida Religiosa radica en la dedicación a los demás, en escuchar y orar por quienes nos rodean. Esta conexión con la misión y el servicio genera alegría y propósito.

Además, la Vida Religiosa fascina por la calidez y el ambiente fraternal presente entre los miembros. La hermandad, el trato amable y la alegría compartida en la vida comunitaria nutren la experiencia espiritual. Sentir que en cualquier parte del mundo se tiene una familia dada por Dios es un regalo invaluable. Cada persona conocida a diario se convierte en un prójimo, a quien se debe amar de la misma manera que Dios ama.

La radicalidad en el seguimiento del Señor Jesús es otro aspecto encantador. Hacer propias sus elecciones, vivir los votos con responsabilidad y fidelidad, experimentar la paz y el silencio en las casas religiosas enriquecen la relación con Dios y fortalecen el compromiso con la Vida Religiosa.

En resumen, lo que más atrae de la Vida Religiosa es la persona de Jesucristo que cautiva con su humanidad y humildad, la calidez y fraternidad en la convivencia, la alegría y libertad al vivir los votos, y la paz encontrada en el silencio de las casas. Estos elementos hacen que la Vida Religiosa sea una apuesta por el Señor Jesús y el proyecto del reino, una experiencia alternativa frente a los criterios deshumanizantes de la sociedad.

Debilidades de la Vida Consagrada

En cuanto a las desilusiones en la Vida Religiosa, diversas preocupaciones surgen. Uno de los puntos desalentadores es el antitestimonio de vida, la falta de coherencia entre lo que se profesa y la realidad vivida. A veces, la discrepancia entre la predicación y las acciones concretas puede generar desconfianza y desilusión.

Otro factor desmotivador puede ser la resistencia al cambio y la rigidez en la aplicación de normas que no se ajustan a las necesidades actuales. El autoritarismo de algunos hermanos o hermanas y la falta de adaptabilidad en las comunidades pueden generar un ambiente que se aleja de la espiritualidad evangélica.

La desigualdad dentro de las comunidades y la comodidad de algunos miembros también generan desilusión. La falta de compromiso con los consejos evangélicos, la resistencia a la autoevaluación y la tendencia a aferrarse a estructuras obsoletas pueden contribuir a un distanciamiento de la esencia de la Vida Religiosa.

Además, la falta de formación adecuada para la convivencia y la deshumanización que a veces se experimenta, sobre todo al priorizar las estructuras sobre las personas, son factores desalentadores. La burocracia, la falta de credibilidad ante situaciones de abuso y la hipocresía en la búsqueda de la paz interna también contribuyen a generar inquietudes y desilusiones en la Vida Religiosa.

En resumen, a pesar de que la Vida Religiosa atrae por diversos motivos, también es necesario reconocer y abordar los desafíos y aspectos que generan desencanto para promover un auténtico crecimiento espiritual y comunitario.

Oportunidades

Las oportunidades dentro de la Vida Consagrada son vastas y significativas, ofreciendo un terreno fértil para el crecimiento espiritual y el servicio a la comunidad. Una de las principales oportunidades radica en la posibilidad de una conexión profunda con la espiritualidad y la misión de la congregación. Los individuos consagrados tienen la oportunidad única de dedicar su vida a la búsqueda de la verdad espiritual, el servicio desinteresado y la realización de una misión específica en la sociedad.

Además, la Vida Consagrada ofrece un entorno propicio para el desarrollo personal y comunitario. La convivencia en comunidades religiosas brinda la oportunidad de cultivar relaciones fraternas, aprender del ejemplo de otros y enfrentar desafíos de manera colaborativa. Este contexto favorece el crecimiento integral y la formación continua, permitiendo a los consagrados alcanzar su máximo potencial tanto a nivel individual como colectivo.

Otra oportunidad valiosa es la experiencia de la diversidad cultural y la interculturalidad. Muchas congregaciones religiosas tienen miembros de diferentes países y culturas, lo que brinda a quienes eligen la Vida Consagrada la oportunidad de enriquecerse con diversas perspectivas y comprender mejor la universalidad de la fe. Esta exposición a la diversidad

puede fortalecer la capacidad de adaptación y promover un entendimiento más profundo de las realidades humanas.

En resumen, la Vida Consagrada presenta oportunidades emocionantes para el desarrollo espiritual, la formación integral, la vida en comunidad y la apertura a la diversidad cultural. Estas oportunidades no solo benefician a los individuos consagrados, sino que también contribuyen positivamente a la sociedad al ofrecer un testimonio vivo de valores fundamentales y un servicio desinteresado a los demás.

Conclusión

La Vida Consagrada, al revelarse como un camino enriquecedor y desafiante, ofrece un sinfín de oportunidades que forman un tapiz vibrante de experiencias. Desde la profunda conexión espiritual y la dedicación a una misión específica hasta el desarrollo personal y comunitario en la convivencia diaria, la Vida Consagrada se erige como un espacio fértil para el crecimiento integral.

La diversidad cultural que caracteriza a muchas comunidades religiosas también emerge como una oportunidad única, permitiendo a quienes eligen esta vocación sumergirse en un mundo de perspectivas diversas y comprender la riqueza de la fe en su expresión universal. A pesar de los desafíos inherentes, las oportunidades dentro de la Vida Consagrada no solo benefician a los individuos consagrados, sino que también impactan positivamente a la sociedad. El servicio desinteresado y el testimonio vivo de valores fundamentales contribuyen a la construcción de comunidades más compasivas y solidarias.

En última instancia, la Vida Consagrada se revela como un viaje que va más allá de lo individual, extendiéndose hacia la formación de un tejido colectivo que enriquece la espiritualidad, nutre el crecimiento humano y promueve la comprensión de la diversidad en el servicio a la humanidad.